



ACTA DE SÍNTESIS DE CONSEJO ASESOR LMS

QUINTA SESIÓN, 27 DE AGOSTO, 2025

Consejeros y Consejeras Asistentes a la sesión:

- Marcela Bornand (Directora LMS)
- Jorge Zubicueta (Docente- Consejero Suplente)
- Eugenia Neira (Docente – Consejera Titular)
- Laura Beard (Estudiante - Consejera Titular)
- Gabriel Pizarro (Estudiante - Consejero Suplente)
- Cristina Arenas (Representante de Rectoría U. de Chile- Consejera Titular)
- Gabriel Sepúlveda (Apoderado – Consejero Titular)
- Cristóbal Camps (Funcionario – Consejero Titular)
- Rodrigo Carvajal (Apoderado – Consejero Titular)
- Sara Zapata (Docente- Consejera Suplente)
- Cristian Ibáñez (Docente – Consejero Titular)

Equipo Directivo:

- Luis Romanque (Subdirector)
- Dionel Suazo (Director de Administración y Finanzas)
- Eduardo Cepeda (Jefe de la Unidad Técnico-Pedagógica)
- María Angélica Godoy (Jefa del Ciclo 3)

TABLA DE LA SESIÓN:

- Presentación de Reseña del proyecto “Sin notas” y el plan de evaluación que se va a realizar.

RESUMEN PRINCIPALES ASPECTOS ACORDADOS:

1.- Se acuerda presentar en otra sesión del Consejo, el diseño acabado de la evaluación del proyecto.

2.- ACTA GENERAL

Directora: Buenas tardes a todos y a todas. Estábamos esperando a las autoridades para poder dar inicio a esta sesión del Consejo Asesor. Por mutuo acuerdo, hoy conversaremos sobre el proyecto Sin Notas, para revisar y proyectar ciertas acciones. Hoy tenemos invitadas: Rosita y Carolina, profesoras que representan al equipo docente del ciclo 2 que ha impulsado esta iniciativa en primero a cuarto básico. También nos acompaña Teresa Flórez, profesora de la Universidad de Chile y experta en evaluación, quien ha acompañado este proceso desde sus inicios. Tere, muchas gracias por venir y hacerte el tiempo. Hoy, Eduardo va a conducir la sesión y moderar con las invitadas, y después abriremos la discusión.



Eduardo Cepeda: Muy buenas tardes. Para organizar esta presentación, comenzaremos con las profesoras del ciclo 2, quienes impulsaron este proyecto. Ellas compartirán brevemente su historia y el proceso que desarrollaron. La representante del ciclo 3 no pudo acompañarnos por motivos de salud, lo que lamentamos.

En segundo lugar, la académica Teresa Flórez nos entregará un marco más amplio sobre la Red Sin Notas, explicando el sentido profundo de este modelo, basado en la evaluación para el aprendizaje.

Finalmente, realizaré una intervención para proponer a este Consejo Asesor una ruta compartida para el futuro del proyecto. Esta propuesta busca abrir la conversación y, posteriormente, será socializada con toda la comunidad.

Les doy ahora la palabra a las colegas.

Carolina Lara: Gracias a todas y todos. Me alegra mucho participar en este encuentro junto a mi colega Rosy. Tal como mencionaba Eduardo, este proyecto comenzó en 2017, impulsado por un grupo de profesoras en articulación con el nivel preescolar, pues estábamos próximos a recibir a un primero básico a fines de 2016.

Observábamos que las y los estudiantes enfrentaban una gran rigidez y tensión al pasar al ciclo 2, principalmente debido al peso de las calificaciones numéricas. Así nació nuestro proyecto de Evaluación Sin Notas, cuyo mayor desafío fue promover un verdadero cambio de paradigma: pasar de un enfoque centrado en lo cognitivo a una mirada más cualitativa e integral.

Rosa Díaz: Complementando lo señalado por Carolina, nuestro sueño era que el último día del ciclo 1 fuera exactamente igual al primero del ciclo 2. Queríamos respetar los procesos de aprendizaje, entendiendo que una niña o un niño que aprende a leer en marzo, mayo o junio tiene la misma validez que quien lo logra en noviembre o diciembre. Por eso, nuestro objetivo era reconocer y validar el proceso completo, y no reducirlo a una calificación.

Al realizar un diagnóstico, constatamos que las y los niños no comprendían el sentido de las notas, sentían presión y disponían de poco tiempo de recreación. Además, existía una débil coordinación entre las actividades de aprendizaje y los mecanismos de evaluación. Las pruebas tradicionales —basadas en verdadero/falso o completar— no se vinculaban con el aprendizaje práctico y vivencial que buscábamos, lo que generaba desmotivación en el estudiantado.

Carolina Lara: En esa línea, diseñamos una diversificación de instrumentos de evaluación e incorporamos niveles de logro: “Por lograr”, “Medianamente logrado” y “Logrado”. La intención era que la evaluación dejara de ser punitiva y, en cambio, pusiera en valor aquello que cada estudiante iba alcanzando. Más adelante, añadimos la categoría “Inicialmente logrado”.

De este modo, las y los estudiantes no tenían la percepción de estar siendo evaluados, sino que se concentraban únicamente en aprender.

Con el apoyo de Teresa Flórez, construimos nuestros instrumentos basándonos en criterios de aprendizaje por asignatura, procurando siempre una progresión en el desarrollo de habilidades.

Rosa Díaz: Las fortalezas que hemos alcanzado son numerosas: hoy valoramos de manera más profunda el proceso de aprendizaje, disminuyó la angustia en estudiantes y familias, ganamos flexibilidad en los tiempos de clase y logramos una mirada más integral de cada estudiante. Además, se fortaleció la apropiación del currículo y la interdisciplinariedad. No vemos limitaciones, ya que realizamos las adecuaciones necesarias.



Los encuentros con las familias dejaron de ser una simple entrega de notas y se transformaron en instancias formativas a lo largo de todo el año, lo que ha contribuido a un cambio significativo en la cultura escolar.

Carolina Lara: En cuanto a los desafíos, los principales nudos históricos han sido: la escasez de tiempo para articular el proyecto entre los ciclos 2 y 3, las diversas concepciones del profesorado respecto a la evaluación, la falta de actualización teórica y la ausencia de una sistematización del proyecto.

Rosa Díaz: Nuestro objetivo es tender un puente entre los ciclos 2 y 3, de modo que la experiencia adquirida no quede circunscrita únicamente al primer ciclo. El desafío consiste en sostener una discusión proactiva en torno a propuestas didácticas transversales.

Asimismo, resulta clave sistematizar e intercambiar experiencias de coevaluación, autoevaluación y retroalimentación entre docentes. También necesitamos consolidar la construcción de criterios que evidencien la progresión de los aprendizajes, aspecto que aún presenta dificultades en algunas asignaturas.

Carolina Lara: Entre los desafíos emergentes para 2025 destaca el distanciamiento con las familias, ya que anteriormente los temarios les permitían involucrarse en la preparación de las pruebas. Hoy el reto permanente es que participen activamente en el proceso de aprendizaje, tanto en la escuela como en el hogar.

Otro desafío es la falta de criterios comunes entre asignaturas, así como las tensiones que persisten en la transición de un ciclo a otro.

Rosa Díaz: Para complementar, la retroalimentación resulta fundamental y se expresa en tres procesos: la retroalimentación constante al estudiantado, un encuentro de mitad de semestre con las familias para abordar la integralidad de cada niña o niño, y los informes cualitativos que entregamos al finalizar el año.

En un inicio, pese a entregar un informe cualitativo detallado, las familias solían preguntar: “¿Qué nota se sacó?”. Frente a esto, insistíamos en que lo relevante era el informe que describe los niveles de logro alcanzados. Con el tiempo, esta práctica ha contribuido a transformar la cultura escolar de las familias.

Eduardo Cepeda: Muchas gracias, profesoras. Damos por finalizada esta primera parte y, a continuación, pasamos a la segunda etapa de la presentación con la académica de la Universidad de Chile, Teresa Flórez.

Teresa Flórez: Quiero ofrecerles una visión más amplia de lo ocurrido tras la iniciativa de las colegas. Lo que comenzó como una experiencia particular, con sus propias tensiones, se transformó en lo que hoy conocemos como la **Red Sin Notas**, que actualmente reúne a casi 60 establecimientos desde el norte hasta el sur del país.

Mi participación comenzó en 2018, cuando las profesoras ya habían iniciado el cambio y requerían apoyo para sistematizar y dar sustento teórico a su trabajo. A medida que la experiencia se difundía, otras escuelas con procesos similares empezaron a contactarme.

La Red ha participado en discusiones de políticas educativas a nivel nacional; incluso las colegas del Manuel de Salas expusieron en la Comisión de Educación del Congreso. El crecimiento ha sido fruto de un diálogo de saberes entre la academia y la escuela, un proceso del que todas y todos hemos aprendido mucho.



Los puntos de partida en otros establecimientos han sido diversos: algunos, como ustedes, comenzaron articulando la educación preescolar con el primer ciclo; otros lo hicieron desde proyectos metodológicos innovadores, como el Aprendizaje Basado en Proyectos. La pandemia, además, actuó como catalizador para que más colegios se sumaran a la Red.

La evidencia internacional, acumulada desde la década de 1960, demuestra que las culturas educativas centradas en las notas no favorecen un aprendizaje profundo. Por ello, no se trata solo de eliminar la calificación, sino de impulsar un verdadero cambio cultural hacia la **evaluación para el aprendizaje**.

La evidencia internacional, desde los años 60 hasta hoy, es clara y consistente: las culturas educativas centradas en las notas no generan un aprendizaje profundo, sino más bien un aprendizaje estratégico. Las y los estudiantes memorizan para rendir la prueba y luego olvidan. Además, este enfoque fomenta actitudes reputacionales: niñas, niños y jóvenes terminan definiéndose como “buenos” o “malos” para algo a partir de una etiqueta o un número. Ello afecta la motivación, debilita la autoestima e incluso inhibe a quienes obtienen “buenas notas”, pues evitan arriesgarse por temor a perder su posición. La retroalimentación, cuando se entrega acompañada de una calificación, suele ser ignorada, porque la nota se convierte en lo central y distrae del comentario formativo.

Muchas veces, los propios establecimientos imponen reglamentos de evaluación más restrictivos que lo que exige la normativa. El caso del Liceo Manuel de Salas mostró que ni siquiera los decretos ministeriales obligan a más que a una calificación final como forma de reporte.

Cuando, además, se suman evaluaciones externas de altas consecuencias —como ocurre en nuestro país— se refuerza el clima sumativo, el ranking y la competencia. Este modelo resulta especialmente dañino para las y los estudiantes que requieren mayor apoyo, pues tienden a quedar excluidos. Se instala así una cultura de la culpa y el fracaso. No existe evidencia que respalde la idea de que las notas motiven a esforzarse más; lo que generan es motivación extrínseca, entendida como una moneda de cambio.

Por el contrario, la evidencia sobre la **Evaluación para el Aprendizaje (EpA)** es consistente en mostrar efectos positivos. No hay estudios que indiquen que esta perspectiva sea perjudicial; al contrario, fomenta estudiantes más participativos, protagonistas, seguros para equivocarse y con mayor confianza.

No obstante, la EpA también enfrenta obstáculos. Las culturas institucionales centradas en la calificación desmotivan a las y los docentes que intentan implementarla; además, se generan tensiones con los sistemas de evaluación externa y, de manera crucial, con las creencias de la propia comunidad: familias, estudiantes y colegas. El cambio, por lo tanto, no puede ser impuesto; debe surgir como un proceso de reflexión colectiva.

Para quienes se preocupan por los resultados, la investigación internacional demuestra que eliminar las notas tiene un impacto positivo en el bienestar de las y los estudiantes: disminuye el estrés y la ansiedad, y fortalece las relaciones entre compañeros y compañeras. Sin embargo, surge un desafío imprevisto: la confusión inicial de las y los estudiantes, acostumbrados a un sistema distinto. Por ello, es esencial explicarles que **evaluar no es lo mismo que calificar**.

La experiencia de la **Red Sin Notas** confirma esta evidencia: hemos observado una transformación en la docencia, un mayor trabajo en equipo y una visión pedagógica que coloca al estudiante en el centro. Las familias, por su parte, perciben a sus hijos e hijas más motivados y con avances reales.



Las y los niños aprenden de verdad sin la presión de las calificaciones ni la competencia. Aprenden de manera auténtica y, sobre todo, siendo felices, lo cual considero fundamental. No tengo mucho más que agregar, salvo agradecer a las profesoras. Lo que comenzó aquí como una iniciativa pequeña hoy tiene un impacto nacional. Las dificultades son parte del camino, pues este cambio desafía una cultura evaluativa profundamente arraigada.

Directora: Muchas gracias.

Eduardo Cepeda: Muchas gracias. Después de escuchar a las colegas sobre los orígenes y desafíos, y de recibir esta mirada más amplia sobre la evolución del proyecto en Chile, me emociona poder dialogar en torno a esto. Es una oportunidad para hablar de pedagogía, que debiera ser siempre nuestro foco.

A modo de hipótesis, creo que en algún momento —probablemente durante la pandemia— perdimos un poco el rumbo. Como equipo de gestión, nuestro objetivo es ser facilitadores de este proceso. Tras múltiples conversaciones y escuchando a nuestras colegas, queremos proponer una ruta que, esperamos, genere debate. Es una propuesta ambiciosa, de largo plazo, que contempla cinco ejes:

- 1. Sistematizar e institucionalizar lo que tenemos:** Consolidar el proyecto como modelo propio del Liceo. Para ello, debemos revisar la sistematización de 2018-2019, elaborar un marco de evaluación y establecer indicadores de seguimiento, de modo que el modelo quede finalmente incorporado en nuestro Proyecto Educativo. Institucionalizar también implica unificar criterios de retroalimentación, asegurar tiempos y espacios para el trabajo colaborativo docente, y abordar con especial atención las transiciones entre ciclos. Reconocemos nudos críticos en los pasos del ciclo 1 al 2 y del ciclo 2 al 3, donde cambian docentes y modelos de trabajo con las niñas. Estas transiciones generan tensiones que debemos anticipar y mitigar. Asimismo, la plataforma actual no resulta del todo adecuada para el modelo Sin Notas, pero existen alternativas y desarrolladores dispuestos a adaptarla, lo que facilitaría tanto el trabajo docente como la comunicación con las familias.
- 2. Fortalecer a nuestras y nuestros docentes:** Queremos recoger sus percepciones y brindar acompañamiento mediante mentorías y talleres de intercambio pedagógico, que permitan compartir buenas prácticas y criterios de evaluación.
- 3. Reincorporar y resignificar el rol de las familias:** Necesitamos una participación activa y formativa de las familias. Es fundamental explicarles, de manera pedagógica, qué significa la evaluación para el aprendizaje y cuál es su rol en este modelo. Para ello, debemos potenciar las entrevistas formativas y organizar jornadas de formación.
- 4. Fortalecer el aprendizaje de las y los estudiantes:** Este es, sin duda, el eje central. Una pregunta frecuente de las familias es: *“¿Nuestros estudiantes están aprendiendo con el modelo Sin Notas?”*. La evidencia es sólida, pero debemos seguir consolidando el proyecto. Lo más importante es evaluar cómo las y los estudiantes autorregulan su aprendizaje y lo aplican para enfrentar nuevos desafíos. Un ejemplo son las evidencias de aprendizaje que buscamos recopilar. No obstante, no debemos caer en la tentación de considerar las pruebas estandarizadas de altas consecuencias, como el SIMCE, como único referente. Debemos confiar en las y los profesionales que diseñan los instrumentos de evaluación, y también escuchar a nuestros estudiantes: preguntarles cómo se sienten, qué, cómo y para qué están aprendiendo.



5. **Fortalecer el trabajo en red:** Finalmente, necesitamos dejar atrás el aislamiento y retomar con fuerza la articulación con la Red Sin Notas. Hay colegios que han avanzado más que nosotros y, en diálogo con otras comunidades, podremos fortalecernos y aprender de esas experiencias.

En síntesis, tenemos cinco dimensiones clave: la institucionalización del proyecto, la participación de las familias, el fortalecimiento docente, el fortalecimiento y monitoreo del aprendizaje estudiantil, y el trabajo en red. No planteamos que el modelo Sin Notas deba llegar hasta cuarto medio, pero sí creemos que los principios de la evaluación para el aprendizaje deben proyectarse a todo el trayecto escolar.

Este año será decisivo para tomar definiciones estratégicas. Agradezco nuevamente a las profesoras y a Teresa Flórez. Ahora, quisiera abrir la palabra para escuchar qué otros nudos identifican y qué proyecciones esperan.

Jorge Zubicueta: Quisiera destacar lo que podríamos llamar la **dimensión de política educativa** de este proyecto. El Liceo Manuel de Salas no había desarrollado, desde la reforma del 73, una iniciativa que permease a otras instituciones con este nivel de impacto. Hay un enorme valor en que la Universidad de Chile, a través de la Red Sin Notas, esté influyendo positivamente en la educación a nivel nacional. Este es un tema clave que debemos abordar.

Respecto a la institucionalización, este proyecto debe incorporarse explícitamente en el **Proyecto Educativo Institucional (PEI)**, de lo contrario no logrará consolidarse. He percibido tanto en apoderados como en profesores que, en parte, se ha ido diluyendo el espíritu original del proyecto. Es necesario reconectar con la Red Sin Notas y también con nuestra propia comunidad, en especial con los docentes que se han incorporado recientemente y que quizás aún no comprenden en profundidad este enfoque. A veces se asume que mientras más notas se ponen, más efectivo es un profesor, y eso constituye un error.

Asimismo, necesitamos evaluaciones internas más integrales que nos permitan saber si estamos avanzando; el SIMCE no basta. Debemos asumir la responsabilidad de lo que hemos iniciado. En este sentido, me encantaría que el **Liceo Manuel de Salas** pudiera transformarse en sede de un encuentro de la Red Sin Notas.

En lo personal, mi experiencia con este proyecto ha sido muy positiva, sobre todo en la relación con las y los estudiantes. Estoy convencido de que los principios de la evaluación para el aprendizaje deberían incorporarse también en la educación media, para enriquecer y mejorar el trabajo que allí se desarrolla.

Directora: Gracias, Jorge. ¿Alguien más desea intervenir?

Eugenia Neira: Coincido plenamente con lo señalado por Jorge. Me parece que la presentación estuvo muy bien estructurada: comenzó con el testimonio de las profesoras que iniciaron el proyecto, continuó con el apoyo de Teresa y culminó con la propuesta para el Liceo.

Los objetivos de **sistematizar y fortalecer** son fundamentales. Nuestro Liceo tiene muchos proyectos, pero este en particular involucra directamente nuestra labor y a las familias, que son un pilar esencial. Es importante ordenar y dimensionar la magnitud de esta iniciativa. Para ello, necesitamos un plan de trabajo claro, con acciones a corto, mediano y largo plazo. Las personas y las necesidades cambian, por lo que la claridad es vital para que nos sintamos acompañados, logremos sumar a las familias y podamos registrar los avances.



También es crucial que el cuerpo docente participe y se sienta escuchado, porque en algún momento el proyecto se fue diluyendo en grupos más pequeños. Es muy valioso que esta experiencia haya fortalecido la **experimentalidad** y la reflexión docente, generando un impacto que trasciende la institución y alcanza el nivel nacional.

Directora: Cristian, después Rodrigo, Laura.

Cristian Ibáñez: Coincido en que sería muy valioso que toda la comunidad pueda acceder a estas presentaciones. No debemos perder el sentido de comunidad. Hoy contamos con un equipo directivo que escucha y camina junto a nosotros, y eso es algo que debemos seguir fortaleciendo.

Propongo elaborar una **carta Gantt** que permita a toda la comunidad conocer en qué etapa estamos. La comunicación, tanto interna como externa, debe ser clara y constante. Ya no somos el mismo Liceo de hace 30 años, pero podemos trabajar con lo que tenemos hoy. Para eso necesitamos sistematizar, organizar con esa carta Gantt y mantener siempre abierta la comunicación.

El foco debe estar en el **encuentro** y, por supuesto, en las y los estudiantes. Cuando una familia deja de preguntar “¿Qué nota te sacaste?” y comienza a preguntar “¿Cómo te sentiste hoy en la escuela?”, es porque algo significativo está ocurriendo.

En resumen: debemos sistematizar, reencontrarnos en espacios comunes entre ciclos y apoyarnos mutuamente. Tal vez hay aspectos que ustedes no ven y que nosotros sí podemos aportar.

Rodrigo Carvajal: Hablo en representación de las y los apoderados del ciclo 2. Quiero subrayar que este es un **cambio cultural** que a veces se confunde con un asunto ideológico, cuando en realidad es un enfoque estrictamente pedagógico. Por eso es tan importante poner énfasis en la **retroalimentación**.

Sin embargo, desde nuestro rol de apoderados, percibimos que la retroalimentación no ha sido suficiente. No basta con que sea semestral: muchas veces no sabemos con claridad si nuestros hijos e hijas están realmente aprendiendo. A esto se suma la falta de recursos: el aula virtual no funciona adecuadamente y no contamos con materiales que acompañen el proceso. El colegio necesita plataformas más sólidas y mecanismos claros para que la retroalimentación sea consistente. En ocasiones se percibe que se prioriza el desarrollo socioemocional, dejando en segundo plano los aprendizajes más duros.

Finalmente, si el proyecto quiere proyectarse, creemos que la **Universidad de Chile** debería asumir un rol más activo, generando trayectorias o propedéuticos que conecten a las y los estudiantes formados en este modelo con la educación universitaria.

Laura Beard: También soy estudiante y quiero agradecer la presentación, que me parece muy acertada. Este tema lo discutimos en una asamblea de delegados y llegamos a conclusiones similares a las planteadas por el profesor Zubicueta. Notamos que existe una confusión entre lo que es la aplicación del proyecto y su ideal.

Los tres puntos que más conversamos fueron:

1. **Falta de hábitos de estudio:** El paso de sexto a séptimo básico es muy abrupto. Al llegar a séptimo, recién se empieza a exigir la construcción de un hábito de estudio.
2. **Falta de preparación para pruebas estandarizadas:** Aunque estemos en este sistema, igual debemos rendir la PAES sin haber sido entrenados para responder ese tipo de pruebas.



3. **Cambio brusco entre ciclos:** No existe un “período de gracia”. Al pasar a séptimo, el significado del aprendizaje cambia radicalmente al volver a un modelo basado en notas.

Gabriel Sepúlveda: Buenas noches. Soy apoderado y, como decía Rodrigo, a veces me toca ser el “abogado del diablo”. Aunque estoy muy involucrado, también he sido de los que más preguntas plantea. Creo que la adhesión de padres, estudiantes y profesores se logrará si volvemos a discutir el centro del proyecto: **¿la retroalimentación está siendo efectiva? ¿Los instrumentos de evaluación reflejan realmente lo que queremos que nuestros hijos aprendan?**

En mi experiencia, he recibido tanto buena como mala retroalimentación. Sin embargo, cuando mi hija pasó a tercero, esa retroalimentación prácticamente desapareció. Allí se nota la falta de un apoyo más sólido desde el sistema, y es un aspecto que debemos enfrentar. Necesitamos mecanismos más claros y consistentes que permitan a las familias acompañar a sus hijos en el aprendizaje.

Respecto al crecimiento del proyecto, pienso que no podemos avanzar sin una **evaluación integral** de lo hecho en estos 10 años de implementación. No hablo del SIMCE, pero sí de algún mecanismo que nos dé certeza de que las y los estudiantes están aprendiendo lo que corresponde. Tenemos que perder el miedo a revisar, evaluar y, si es necesario, ajustar el camino.

Rodrigo Carvajal: Solo quisiera reforzar un aspecto: en tercero básico, donde ya no existen ayudantes de aula, el sistema de retroalimentación utilizado en segundo básico resulta insuficiente. Es necesario poner atención a este tránsito y analizar cómo podemos modelarlo de mejor manera.

Gabriel Sepúlveda: Estoy muy contento de que estemos discutiendo este tema y de que el proyecto siga adelante.

Directora: Gracias, Gabriel. Ahora damos la palabra a Sara, Angélica y Teresa.

Sara Zapata: Mi formación inicial es en biología y, como científica, los números y gráficos siempre me resultaron algo natural. Sin embargo, he cambiado la manera de mirar el aprendizaje: ya no le pregunto a mis sobrinos “¿Qué nota te sacaste?”, sino “¿Qué vieron y qué me puedes contar?”.

Creo que el colegio en su conjunto, no solo el proyecto Sin Notas, atraviesa un proceso de transición complejo. Esta dificultad no solo la viven las y los profesoras/es, sino también las y los estudiantes. Existe una desconexión con las familias y problemas de comunicación. En este contexto, la pregunta sobre si los estudiantes están aprendiendo lo que deberían quizás no sea la más urgente hoy, porque nuestros niños, niñas y jóvenes enfrentan desafíos socioemocionales que antes no existían. En mi generación, nadie hablaba de estos temas.

Cuando nos preguntamos qué queremos como proyecto educativo, pienso que debemos fortalecer todo lo que aquí se ha planteado, pero también abrir la discusión sobre cómo ha cambiado nuestra sociedad y qué **habilidades socioemocionales** queremos que nuestros estudiantes desarrollen: que estén preparados para rendir la PAES, pero también que sepan manejar sus emociones y cultivar el respeto hacia los demás.

María Angélica Godoy: Lo que planteó Sara me da el pie para compartir mi idea. Llevo mucho tiempo en el ciclo 3 y recuerdo que, en 2020, a petición de las familias, se implementó la Evaluación para el Aprendizaje (EpA). Quiero rescatar la riqueza del informe que se entrega hasta sexto básico, porque nos permite mirar a cada estudiante de manera integral. A veces las familias preguntan por un “informe de personalidad”, y yo siempre les respondo que no tenemos uno aparte, porque todo está integrado en ese informe único.



En nuestro proyecto educativo hay una palabra que tiene mucho peso: **autonomía**. Pero cabe preguntarse: ¿están nuestras niñas y niños desarrollando realmente la autonomía para el aprendizaje, o solo entendemos autonomía como que se muevan solos? ¿Hemos pensado en una autonomía gradual? ¿Estamos asumiendo la responsabilidad de formar esa autonomía?

Sería valioso que tanto profesores como familias reflexionemos sobre el **perfil de estudiante** que queremos formar. En el ciclo 3, de quinto a octavo básico, las y los estudiantes todavía son pequeños, pero también ya están grandes. Hoy vemos problemas de salud mental y conflictos entre ellos. Tenemos la oportunidad de mirar hacia atrás y proyectar hacia adelante. Debemos formar estudiantes autónomos en su aprendizaje, y necesitamos que las familias no se desvinculen en esta etapa creyendo que sus hijos ya “son grandes”, sino que los acompañen de otra manera.

Directora: Gracias, Angélica. Ahora tiene la palabra Teresa.

Teresa Flórez: Primero, quiero agradecer la oportunidad de escuchar a los distintos actores; este encuentro refleja plenamente el espíritu de la Evaluación para el Aprendizaje. Es muy valioso constatar que existe claridad respecto al sentido profundo de esta transformación.

Me han ofrecido la posibilidad de colaborar en la evaluación y la sistematización, y acepto con gusto. Además, quisiera compartir los resultados de una investigación realizada por una estudiante mía sobre la percepción que tienen los estudiantes de la evaluación, donde se evidenció una disociación entre la preparación para la PAES y lo que realmente se requiere en la educación superior.

Debemos trabajar colectivamente para identificar fortalezas y nudos críticos. Ya hemos acordado revisar el formato de entrevistas con las y los apoderados, de modo que sean instancias de conversación formativa más que simples reportes. Asimismo, es necesario avanzar hacia estrategias más experimentales en el aula, que den coherencia al modelo.

Jorge Zubicueta: Coincido con lo que planteó Gabriel: este Consejo no puede abandonar este tema ni tratarlo solo una vez. Me interesa mucho conocer el diseño de la evaluación que se está elaborando, porque la EpA exige un modo específico de trabajo, y me preocupa que, como se mencionó, haya personas que no estén cumpliendo su parte.

El tema de fondo —los **aprendizajes profundos**— no está en duda. Sin embargo, el Consejo debe volver a abordar este asunto, ya con un diseño de evaluación revisado y claro.

También quisiera señalar que la disyuntiva entre lo socioemocional y lo académico no es real; ambos aspectos deben abordarse de manera complementaria. Y no podemos perder de vista que la **PAES** es parte de la vida de nuestros estudiantes: no se trata de ignorarla, sino de asumirla dentro del proceso formativo.

Teresa Flórez: Solo quiero agregar que, en un encuentro reciente, constatamos que las y los profesores nuevos no comprendían en profundidad el sentido del proyecto. Sin embargo, cuando compartimos con ellos la historia y el recorrido que lo originó, se involucraron mucho más con la transformación. Por eso, es fundamental **retomar y transmitir ese relato**, tanto con las y los docentes como con las familias que se han incorporado recientemente.

Directora: Esto también se relaciona con la formación inicial docente, que aún no ha incorporado de manera suficiente el enfoque de la EpA. Por eso, con cada profesor nuevo se repite el mismo ciclo de falta de comprensión del proyecto.



Gabriel Sepúlveda: No pienso que esto sea únicamente un problema de comunicación. Este proyecto debe ser evaluado de manera seria. No se trata solo de reconectar a la comunidad, sino de contar con evidencia concreta de que el proyecto avanza en la dirección correcta.

Directora: En los últimos días hemos vivido momentos difíciles en el Liceo, por eso resulta muy valioso volver a reconectarnos con discusiones pedagógicas que deben ser siempre nuestra columna vertebral. Agradezco a Rosy y Carolina por la presentación, y a Teresa por su asertividad y profundidad.

La intervención del “abogado del diablo” nos ayuda a tener mayor claridad sobre las tensiones y los nudos que enfrentamos. Gabriel, para tu tranquilidad: la evaluación que se proyecta no busca debilitar el proyecto, sino **fortalecerlo**. Se trata de una mirada crítica, sí, pero absolutamente legítima y necesaria.

Para dar continuidad a esta conversación, en un próximo Consejo presentaremos un plan de diseño con etapas y plazos definidos. Ya hemos sostenido una reunión de reactivación del vínculo con la Red Sin Notas, y ese proceso de revinculación está en marcha. Hablar de **EpA, articulación y acompañamiento docente** son hoy los tres ejes prioritarios de nuestro equipo directivo, y todos dialogan directamente con la construcción de nuestro Proyecto Educativo.

Cierre de la sesión.